

RECENSIONES

Hasel, Frank M., ed. *Biblical Hermeneutics: An Adventist Approach*. Biblical Research Institute Studies in Hermeneutics 3. Silver Springs, MD: Biblical Research Institute/Review & Herald Academic, 2020. Pp. xvi + 488.

<https://doi.org/10.17162/rt.v36i1.1502>

Frank M. Hasel, editor de esta nueva obra que es el tercer volumen sobre hermenéutica bíblica que publica el Biblical Research Institute (BRI, por sus siglas en inglés), obtuvo un doctorado en teología sistemática por la Universidad Andrews, Estados Unidos. Se ha desempeñado como pastor, profesor y decano en el seminario Bogenhofen, en Austria, y actualmente sirve como director asociado del BRI de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Ya que desde sus inicios la Iglesia Adventista ha afirmado el principio de *sola Scriptura* y reconoce que actualmente la hermenéutica bíblica es de crucial importancia, el 9 de julio de 2015 varios líderes, teólogos y miembros de iglesia alrededor del mundo votaron “remitir al Comité Ejecutivo [de la Asociación General] la idea de desarrollar una hermenéutica específica para la iglesia a nivel mundial” (p. 3). *Biblical Hermeneutics* se publica en respuesta directa a esa petición. Tiene un total de catorce capítulos que han sido escritos por diferentes y reconocidos autores a nivel mundial. Además, cuenta con un apéndice, un índice bíblico y otro de literatura no bíblica.

En el primer capítulo, Kwabena Donkor presenta la definición básica de lo que significa “hermenéutica”, reconociendo que este término ha sido conceptualizado de diferentes maneras. Y, “dado que la interpretación sin presuposiciones es imposible”, él señala que “es sumamente importante no solo reflexionar sobre la naturaleza de los supuestos de un intérprete, sino también comprender la forma en que las presuposiciones afectan a la interpretación” (p. 29). Por ello, Donkor resalta significativamente la importancia de las presuposiciones bíblicas en tres niveles (macro, meso y micro) y luego muestra cómo estas influyen en nuestra manera de interpretar el texto bíblico.

El segundo capítulo fue escrito por Frank M. Hasel. En este se explora lo que la misma Escritura dice respecto a la hermenéutica

bíblica, además de ver la naturaleza divino-humana de la Biblia, su dimensión histórica y sus rasgos literarios. Clinton Wahlen es el autor del tercer capítulo. Este estudio es oportuno por varias razones. En primer lugar, se enfoca en la importancia del análisis textual para la interpretación bíblica y las variantes textuales. En segundo lugar, plantea cuestiones respecto a si “los principios del análisis textual explican adecuadamente el proceso de transmisión [de la Biblia] o si son necesarios algunos refinamientos metodológicos” (p. 67). En tercer lugar, se plantea si son o no fiables todas las ediciones y versiones de la Biblia a pesar de sus diferencias, teniendo en cuenta que muchas traducciones e incluso interpretaciones de la Biblia han sido influenciadas de modo significativo por los avances en el campo de la lingüística.

A continuación, Michael G. Hasel explica la relación entre la Biblia, la historia y la hermenéutica. Luego, en el quinto capítulo, Wahlen y Wagner Kuhn discuten si la cultura tuvo o no alguna influencia al momento en que se redactó la Biblia, si influye la cultura en la interpretación de la Escritura y, de manera especial, si la cultura afectó a la interpretación de los propios escritores bíblicos. Esto es útil pues los autores procuran mostrar si la Biblia “presenta principios de interpretación que puedan ayudarnos a entender cómo se relaciona un texto bíblico concreto con el entorno cultural en el que fue escrito” (p. 132) y si este puede o no ser aplicado a nuestro contexto actual. En el sexto capítulo, por otro lado, Leonard Brand se enfoca en la relación entre la fe, la ciencia y la Biblia.

Los siguientes tres capítulos fueron escritos respectivamente por Ekkehardt Mueller, Richard M. Davidson y Gerhard Pfandl. El primero de ellos expone algunas falacias y desafíos que enfrenta el intérprete de la Biblia. Por ello, y con el fin de ayudar al intérprete, Mueller comparte diez pasos exegéticos generales que van acompañados con prácticos casos de estudio. El autor, sin embargo, va más allá de su propósito al mostrar cómo interpretar temas teológicos en la Biblia, teniendo como estudio de caso la cristología en el libro de Apocalipsis. También muestra cómo interpretar algunos dilemas éticos y finaliza señalando la importancia de buscar la aplicación contemporánea del texto bíblico. Por otro lado, Davidson se enfoca en la intratextualidad bíblica, es decir, hace notar que los escritores bíblicos, especialmente los del NT, hicieron buen uso del material veterotestamentario (exégesis) y fueron fieles al significado de este. De esto modo, Davidson categóricamente

rechaza las interpretaciones críticas modernas que, por lo general, afirman que hay una clara discontinuidad entre el AT y el NT, o que “tuercen” el significado de la Escritura “utilizando una aplicación cristológica basada en técnicas interpretativas del primer siglo” (p. 237) como el midrash rabínico, el método alegórico, etc. Finalmente, Pfandl comparte algunas ideas importantes para comprender la profecía apocalíptica. Primero, establece las diferencias entre la profecía clásica y apocalíptica. Seguidamente, se enfoca en definir la profecía apocalíptica, sus características distintivas, las escuelas de interpretación profética y concluye con algunos principios esenciales para interpretar correctamente la apocalíptica bíblica. También nos recuerda que este tipo de profecía es cristocéntrica por excelencia y no debe fundamentarse en las noticias de los acontecimientos actuales.

El décimo capítulo fue escrito por Elias Brasil de Souza y expone algunas consideraciones hermenéuticas sobre las profecías veterotestamentarias referentes al Israel teocrático a través de tres puntos: “1) la centralidad de Cristo en el cumplimiento del Antiguo Testamento, 2) la comprensión neotestamentaria de las principales instituciones y conceptos relacionados con las promesas del antiguo pacto, y 3) la evaluación de algunos pasajes del Nuevo Testamento que parecen predecir la restauración teocrática del Israel” literal y geopolítico (p. 293). De Souza concluye sugiriendo siete directrices interpretativas para comprender la relación entre el Israel literal y el escatológico. Para el autor, “los elementos distintivos del pacto, como la tierra, la ciudad y el templo, han sido redefinidos en Jesús” y esperan su cumplimiento tipológico en el Israel espiritual (p. 322).¹

En el undécimo capítulo, Michael G. Hasel hace hincapié en el relato de la creación (Gn 1-3) como fundamento hermenéutico “para los principales conceptos históricos y teológicos encontrados en la Escritura”² (p. 323) que han sido desafiados por el método histórico-crítico y la teoría de la evolución. Así, el autor resalta

1. Cf. Clinton Wahlen, “Israel in Prophecy from a New Testament Perspective”, en *Eschatology from an Adventist Perspective: Proceedings of the Fourth International Bible Conference, Rome, June 11-20, 2018*, ed. Elias Brasil de Souza, A. Rahel Wells, Laszlo Gallusz y Denis Kaiser (Silver Springs, MD: Biblical Research Institute, 2021), 181-200.

2. Cf. Gerald A. Klingbeil, “In the Beginning ... God’ (Gen 1:1): Ten Key Theological Themes in Genesis within the Larger Framework of Biblical Theology”, en “*The End from the Beginning*”: *Festschrift Honoring Merling Alomia*, ed. Benjamin Rojas, Teófilo Correa, Leal Caesar y Joel Turpo (Lima: Fondo Editorial Universidad Peruana Unión, 2015), 3-18.

temas como la autoridad bíblica, el carácter de Dios y la responsabilidad moral, la naturaleza y el origen de la humanidad, el origen del sábado, el matrimonio y la familia, el origen del pecado, la muerte y el plan de redención, la segunda venida de Cristo y la esperanza de una nueva creación.

El capítulo siguiente, escrito por Denis Kaiser, exhibe “una visión [...] equilibrada de las presuposiciones, percepciones y métodos de interpretación bíblica de los adventistas del séptimo día desde 1845 hasta 1910, y el impacto que esto tuvo en la interpretación de las Escrituras” (p. 349). Kaiser ha demostrado que, aunque todos “percibían el texto bíblico como un relato fiable de acontecimientos pasados, así como la voluntad de Dios y su mensaje de salvación” (p. 374), a mediados de 1890 “las variadas interpretaciones de la inspiración divina [...] condujeron a diferentes perspectivas sobre la necesidad y legitimidad de la interpretación bíblica y el rol de los escritos de Elena G. de White al momento de interpretar la Biblia” (p. 375). Mientras que A. T. Jones fue uno de los que colocó los escritos de White como el intérprete final y exhaustivo de la Escritura, la mayoría de ministros y líderes adventistas se inclinaban en seguir el consejo de White: la Biblia, y no sus escritos, es la autoridad máxima y normativa en asuntos de fe y práctica. Además, ella recomendó que no se utilizaran sus escritos como un atajo para un estudio serio de la Palabra de Dios.

El decimotercer capítulo, escrito por John C. Peckham, introduce una novedosa perspectiva sobre el principio de *sola Scriptura* y el don profético manifestado en Elena G. de White. Para ello, Peckham primero define qué es *sola Scriptura*, qué afirma y qué niega. Luego revisa su relación con la autoridad canónica y el testimonio de los profetas no canónicos. Finalmente, investiga la relación entre *sola Scriptura* y el don profético. En relación a ello, Peckham considera que, si bien los escritos de White poseen autoridad, esta es gobernada por la Escritura. En otras palabras,

si se identifica correctamente a la Escritura como poseedora de la autoridad “canónica” exclusivamente normativa, se deduce que ninguna manifestación extrabíblica del don profético —ningún escrito profético fuera de Biblia— puede poseer autoridad gobernante sobre —o a la par de— la Escritura. No se trata de una cuestión de grados de revelación o de grados de inspiración, sino de una cuestión

de autoridad funcional diferente (autoridad gobernante frente a autoridad gobernada) (p. 402).

Para terminar, el último capítulo escrito por Frank M. Hasel aborda las tendencias recientes en los métodos de interpretación bíblica. Hasel empieza ofreciendo un panorama histórico sobre el método histórico-crítico, sus presuposiciones y su impacto en la interpretación moderna de la Biblia. Para el autor esto es esencial por una simple razón: si uno conoce adecuadamente la historia y los principios básicos que regulan la erudición crítica moderna, entonces resulta más fácil entender ciertos enfoques contemporáneos que en principio se levantaron como reacciones y críticas hacia el método histórico-crítico tradicional. Hoy estos enfoques son los que predominan en el quehacer hermenéutico y exegetico. Aquí es importante reconocer que, si bien algunos de estos enfoques podrían tener “afinidad con la hermenéutica adventista porque se centran en el texto canónico y valoran la naturaleza literaria de la Biblia” (p. 406), muchos de ellos todavía mantienen una forma moderada del método histórico-crítico. Luego el autor se centra en aquellos métodos que parecen tener cierta afinidad con la hermenéutica adventista. Finalmente, evalúa los enfoques cristocéntricos que señalan a Jesús, el evangelio, la justificación por la fe o algún tema central de la Biblia como la clave hermenéutica para interpretarla. De acuerdo con Hasel, el enfoque cristocéntrico “no sigue el pensamiento posmoderno ni otras tendencias modernas, sino que está significativamente influenciado por Martín Lutero, quien ha dejado un legado perdurable con este enfoque” (p. 450). Si bien este enfoque es probablemente uno de los más usados por los intérpretes en la actualidad, suele presentar serios problemas. Por ejemplo, lleva a la creencia en un canon dentro del canon o incluso induce a una visión reduccionista al aislar ciertos temas, como la justificación por la fe, en su esfuerzo de buscar un centro teológico para la Biblia. En consecuencia, muchas veces se deja de lado el principio de *tota Scriptura*. Incluso Elena G. de White, que en varias ocasiones resaltó la centralidad de Cristo, nunca utilizó una hermenéutica cristocéntrica como un recurso para aislar partes de la Escritura a las que considerara como menos inspiradas que otras (pp. 454-456).

En resumen, esta obra provee significativos estudios sobre diferentes temas bíblicos que están acompañados de varios casos prácticos y que son analizados con imparcialidad, honestidad y una elevada visión de la Escritura. Estoy seguro de que *Biblical Hermeneutics* se

convertirá en un “libro de texto” obligatorio para todos aquellos que desean profundizar sus conocimientos en el área de la interpretación bíblica. Además, es bueno saber que ya se está preparando una edición en la hermosa lengua de Cervantes, lo que sin duda aumentará su alcance e impacto.

Joel Iparraguirre
joeliparraguirre@upeu.edu.pe
Universidad Peruana Unión
Lima, Perú